Los cristianos empezamos a prepararnos para celebrar la Navidad:

Alguien viene

y hay que esperarle teniendo todo preparado. María y José lo prepararon todo con mucho cuidado y después, un decreto del emperador les obligó a ir a Belén y, a última hora, tuvieron que preparar o que pudieron en el establo en el que nació Jesús A mí me gustaría aprender a esperar y, sobre todo, a lograr realizar aquello que tú esperas de mí. Que las Navidades sean de verdad la alegría por la venida de Jesús y no tanto por la venida de las comidas, de los regalos y del jaleo. Por eso quiero, durante este Adviento, dedicar cada día un ratito a preguntarte: Padre Dios, ¿qué quieres de mi? ¿Qué puedo hacer para que, al nacer Jesús en Belén nazca dentro de mí un Salvador? y vaya aprendiendo de él a dedicar mi vida a ayudar a los demás y a hacer que la vida de todos las personas sea más humana. Te lo voy a preguntar y a pedir cada uno de los días del Adviento antes de acostarme.